

La búsqueda de la paz en Argelia: reflexiones con Luisa Hanune

Carmelo PÉREZ BELTRÁN

BIBLID [0544-408X]. (1998) 47; 405-411

En las siguientes líneas intentaré bosquejar algunas ideas que me ha evocado la lectura del libro *Luisa Hanune, la otra cara de Argelia. Conversaciones con Gania Muffok*¹ que ha sido traducido al español a finales de 1997, a partir de la versión francesa que data del año anterior.

Este libro resume, en línea general, el pensamiento dialoguista y democrático de una de las personas más comprometidas con la búsqueda de una solución política y pacífica a la grave crisis argelina, como es Luisa Hanune, única mujer dirigente de un partido político en este país: el *Partido de los Trabajadores*, partido progresista de izquierdas.

Desde el punto de vista de su estructura, el libro está concebido en forma de preguntas/respuestas entre dos interlocutoras, la periodista Gania Muffok y la propia Luisa Hanune, lo cual aporta a su lectura un mayor dinamismo y un estilo más directo. Precedido de un prefacio de la también periodista y feminista Salima Guezali (premio Sajarov del Parlamento Europeo) con la que comparte el talante conciliador y democrático, a lo largo de nueve capítulos se van compaginando datos referentes a su vida personal y otros de su actividad pública. En cierto modo, esta obra es una réplica a otro libro² de estructura similar aparecido en 1995, también en Francia, y que recogía el pensamiento de otra célebre argelina, Jalida Messaudi, cuya concepciones distan bastante de las que se exponen aquí.

Acerquémonos, en primer lugar, a la figura de esta carismática líder. Como en su mismo libro explica, Luisa Hanune pertenece a esas primeras promociones de argelinas y argelinos que, tras la euforia de la independencia, van accediendo a las diferentes escalas del sistema educativo, pero que, para una mujer, es un reto continuo y una escalada de obstáculos cada vez más insalvables. Resulta casi anecdótico, aunque no por ello deja de ser dramático, cómo la joven Luisa debe ir ne-

1. *Luisa Hanune, la otra cara de Argelia. Conversaciones con Gania Muffok*. Madrid: Vosa, [1997].

2. *Khalida Messaoudi. Entretiens avec Elisabeth Schemla. Une algérienne debout*. Paris: Flammarion, 1995.

gociando con su padre año tras año y aliándose con diferentes miembros de su familia para, simplemente, poder matricularse en el curso siguiente o acceder a niveles superiores. Esto refleja el arraigo del pensamiento tradicional en la sociedad argelina. Según dicha concepción, el ámbito de la mujer es el hogar y, como mucho, se acepta que adquiriera rudimentos de escritura o de lectura durante la infancia, pero una vez llegada la pubertad, es decir, una vez que surge la dialéctica virginidad/honor, deberá retomar los roles “femeninos”, delimitar su marco de acción al espacio “femenino” y planificar su status “femenino”, es decir, el de buena esposa e inmejorable madre.

Aunque ello le suponga romper con la relación paterna, Luisa Hanune nos relata cómo logra acceder a la Universidad matriculándose en derecho, en la rama arabófona. Este detalle lingüístico resulta significativo, porque Occidente, en su fijación por crear “monstruos” a los que dirigir sus miedos, ha asociado los estudios arabófonos con la ideología islamista y los francófonos con la democracia y laica y, como bien demuestra el ejemplo de Luisa Hanune, no existe una relación forzosa ni directa entre ambas apreciaciones. El árabe es una lengua que vehicula todo un rico legado cultural, sumamente plural y heterogéneo, que no es ni puede ser confundido con ningún tipo de radicalización social, religiosa ni cultural.

Es en la Universidad en donde Luisa Hanune empieza a militar de forma clandestina en un partido frontal al régimen, la *Organización Socialista de los Trabajadores*, que defendía un sistema socialista, democrático e igualitario. Igualmente entra de lleno en los colectivos de mujeres que empiezan a surgir a finales de los años setenta y que se van organizando independientemente del gobierno y de su organización femenina de masas, la *UNFA*³, para luchar contra la adopción secreta y arbitraria de un código de la familia hostil a las mujeres. En cierto modo, este movimiento puede ser considerado como pionero en la lucha democrática, en tanto que reivindicaba públicamente la plena ciudadanía para ambos sexos y el reconocimiento de las libertades democráticas, en un contexto político-militar que reprimía duramente toda forma de oposición. Lo cierto es que el gobierno, que no estaba acostumbrado a ningún tipo de disensión, se vio obligado a dar marcha atrás, al menos en un primer momento, puesto que en 1984, en medio de una fuerte opera-

3. *Unión Nationale des Femmes Algériennes/Al-Ittiḥād al-Waṭanī li-l-Nisā' al-Ŷazā'iriyyāt*.

ción de represión, adopta la versión definitiva del *Código de la Familia*⁴ que, como se temía, consagra la minoría de edad de las mujeres y establece una serie de normativas legales muy perjudiciales para ellas, relacionadas con los deberes matrimoniales (especialmente el deber de obediencia de la esposa), las desigualdades a la hora de solicitar el divorcio, la tutela de los hijos, la herencia, la poligamia, etc. Debe quedar claro que esta legislación tan reaccionaria y tan discriminatoria no fue redactada ni por el FIS ni por ningún otro partido islamista, sino que fue engendrada y promulgada por el régimen que ocupaba la escena política desde 1962 y del cual proceden las élites políticas y militares actuales.

Aunque resulta casi contradictorio, la adopción del Código de la Familia puede ser considerado como el desencadenante del movimiento feminista argelino, cuya primera manifestación verdaderamente organizada y estructurada será la *Asociación para la Igualdad ante la Ley de las Mujeres y los Hombres* cuya secretaria general correrá a cargo de la propia Luisa Hanune junto a Jalida Messaudi quien ocupará la presidencia. Pronto surgirán entre ambas líderes posturas encontradas que desembocarán en el inicio de caminos diferentes, a menudo enfrentados. Lo cierto es que a través de esta asociación se reivindicará la abrogación del *Código de la Familia*, en tanto que texto-ley inconstitucional y su sustitución por leyes civiles que garanticen a las mujeres sus derechos, especialmente el derecho al trabajo, la igualdad en materia de mayoría de edad y en materia de divorcio, la abolición de la poligamia, el igual reparto del patrimonio común y la protección eficaz de la infancia. Una mención particular merece el poco interés del régimen por introducir a la población femenina dentro de su sistema productivo, de tal forma que a principio de los años 90, las trabajadoras representaban solamente el 9% de la población activa total; es decir, que las mujeres estaban ausentes del mundo laboral, debido tanto a las estrategias de empleo y de formación del Estado (elevadísimos índices de paro masculino, ausencia de las mujeres de las disciplinas científicas y técnicas, su exclusión de la revolución agraria e industrial, etc.), como a la concepción negativa que la sociedad tiene a propósito del trabajo femenino, con-

4. Quien esté interesado en conocer el contenido de esta ley, puede consultar mi artículo "El Código Argelino de la Familia: estudio introductorio y traducción". En *El Magreb, coordinadas socio-culturales*. Eds. Carmelo Pérez Beltrán y Caridad Ruiz-Almodóvar. Granada: Adhara, 1995, pp. 386-411.

cebido éste como elemento distorsionador de la familia y como relajación de la moral.

Pero, sin lugar a dudas, la mayor parte del libro se encuentra consagrado al pensamiento político de esta líder que puede ser encuadrado dentro de la tendencia llamada “dialoguista”, que preconiza una solución política y pacífica a la crisis argelina, en la que tengan cabida todas las tendencias políticas, incluido el *FIS*, puesto que cuenta con la legitimidad que le otorgaron las elecciones municipales de junio de 1990 y la primera vuelta de las elecciones legislativas de diciembre de 1991, justo antes del golpe de estado de enero de 1992 que ponía punto final a la breve experiencia democrática de Argelia y que instauraba el estado de urgencia. Hay que dejar claro que Luisa Hanune no defiende en ningún momento la ideología islamista ni el proyecto socio-político del *FIS*, nada más lejos de su programa que está basado en un sistema laico. Lo que Luisa Hanune defiende es, ante todo y sobre todo, los valores democráticos, los derechos humanos y el respeto de la pluralidad cultural, política y religiosa que deben ser valores morales supra ideológicos, más allá de cualquier divergencia de parecer. Una vez aceptadas las reglas del juego democrático, ciertamente los partidos progresistas y liberales deberán aunar esfuerzos para, con procedimientos políticos, reducir al mínimo la influencia en la sociedad de aquellos otros partidos con programas reaccionarios, misóginos o autoritarios.

En *La otra cara de Argelia*, Luisa Hanune critica duramente tanto al régimen como a los partidos de la oposición que han asumido la postura “erradicadora” de aquel y que se empeñan en demostrar que la violencia tiene como único origen y motor lo que suelen llamar indistintamente islamismo, integrismo, fundamentalismo, terrorismo o *FIS*. Esta confusión, sin duda intencionada, se encuentra de igual modo en los medios de comunicación occidentales, puesto que han canalizado casi exclusivamente las opiniones de éstos. Sin embargo, es necesario reconocer que la violencia que azota a Argelia tiene múltiples actores: *Grupos Islámicos Armados*, *Ejército Islámico de Salvación*, bandas armadas independientes, guardianes municipales, milicias de autodefensa (“patriotas”), las fuerzas del orden, etc. Por desgracia, gran parte de estas manifestaciones violentas han degenerando con los años en verdaderas bandas de gansters y mafias sin pertenencia ideológica alguna, cuyos actos ya tienen poco que ver con la política (ajustes de cuentas, mercado de armas, propiedad de las tierras, desarraigo, desencanto, mafias de todo tipo).

Respecto al régimen, íntimamente unido al ejército, Luisa Hanune critica no sólo su incapacidad para restablecer el orden, sino el haberse convertido él mismo

en factor de desorden y de violencia contra una parte de la sociedad. En primer lugar, el mismo golpe de estado de 1992, la anulación de las elecciones y la proclamación del estado de urgencia suponían ya la inauguración de un sistema autoritario y violento y la negativa de buscar una solución al conflicto por medios pacíficos. En segundo lugar, la cruel represión de las fuerzas de seguridad del estado y del ejército es también una manifestación de la violencia que hay que denunciar, especialmente los arrestos indiscriminados, las torturas sistemáticas, las represalias, las ejecuciones sumarias, las operaciones de rastreo, etc. a las que se han visto sometidos los militantes islamistas o, simplemente, los sospechosos de serlo. De tal forma que, según palabras de la propia Luisa Hanune, ser joven en Argelia y vivir en barrios pobres (es decir, la gran mayoría de la población) era prácticamente ser sospechoso de conspirar contra el Estado. Dicha represión indiscriminada ha provocado, sin duda, la proliferación y la radicalización de estas bandas armadas. Lo cierto es que, desde que en 1992 el régimen ha adoptado como única estrategia la erradicación de la violencia con métodos militares y represivos, parece haber olvidado que los problemas son, ante todo, de naturaleza política y no exclusivamente (aunque también) actos terroristas.

Esta postura no nos puede llevar (tampoco es el caso de Luisa Hanune) a la banalización de los diferentes actos terroristas que, procedan de donde procedan, es cierto que, desde el punto de vista personal, nos llenan de horror y de estupor y, desde el punto de vista social, ha sumido al país en el caos. Pero también es cierto que estas prácticas violentas no deben ser utilizadas como coartadas para justificar una dictadura militar y el sometimiento de toda la población.

En lo concerniente al resto de opciones “erradicadoras”, la dirigente argelina centra su atención en dos personalidades bastante conocidas en los medios de comunicación nacionales e internacionales: Jalida Messaudi, presidenta de la *Asociación Independiente para el Triunfo de los Derechos de las Mujeres* y Sa'id Sadi que encabeza el *Reagrupamiento para la Cultura y la Democracia (RCD)*. Ambos personifican a ciertas élites políticas que, con un discurso pretendidamente democrata, no han dudado en pedir la anulación de las elecciones legislativas de diciembre de 1991, exigir la prohibición del FIS, avalar el golpe de estado y apoyar la brutal represión del ejército y de las fuerzas del orden. Valiéndose de los avances que nos aporta la informática, el RCD posee una página web⁵ sobre las posiciones

5. [Http://www.red.asso.fr/posit.htm](http://www.red.asso.fr/posit.htm)

de este partido y la biografía de su presidente. En un pequeño epígrafe dedicado a la interrupción del proceso electoral, podemos leer declaraciones como las siguientes: «En este clima de pánico generalizado (se refiere a la posible victoria del *FIS* en las elecciones legislativas de 1991) el doctor Sa'id Sadi lanza un solemne llamamiento a la interrupción del proceso electoral, afirmando "yo no quiero asistir al entierro de mi país"», pero ¿acaso solicitando dicha interrupción no está ya velando al cadáver, como desgraciadamente la historia ha demostrado?.

Y el caso de Jalida Messaudi es similar, puesto que esta mujer, elegida a propuesta personal de Muhammad Budiaf para formar parte del *Consejo Consultivo Nacional* (1992-1994), ha apoyado claramente la dinámica de represión y violencia que inauguró el Alto Comité de Estado desde su creación en 1992. Pero, como en este caso, Jalida Messaudi era miembro de esta institución amparada por el ejército e igualmente carente de legitimidad constitucional, no tiene prejuicios en defender su instauración, incluso si ha sido implantada de forma no democrática: "En el Consejo Consultivo Nacional yo me ocupo de las mujeres y de la educación. Estamos en una extraña situación política en donde un Alto Comité de Estado acumula los poderes presidencial y legislativo después de un golpe de estado, pero pronto aparecerá como mucho más creíble que si hubiera salido de las urnas"⁶.

Como bien afirma Monique Gadant "las capas medias que durante mucho tiempo han flirtado con el sistema van a producir demócratas sin una verdadera cultura democrática; ya que no han logrado sus aspiraciones debido a un fracaso electoral que no habían previsto, aspiran a imponer la democracia por la fuerza contando para ello con los militares más duros, aunque se olviden en el camino de los derechos humanos"⁷. De todos modos, no deja de resultar insólito que estos "demócratas" hayan prestado su apoyo a un régimen militar que, a su vez, los ha manejado a su favor con el fin de otorgar a su administración la fachada civil que ellos/ellas representan. ¿Cómo partidos que pretenden representar la alternativa democrática, que se pronuncian por la laicidad, por la igualdad de derechos y por el reconocimiento de la lengua beréber pueden asumir y defender las direc-trices

6. Khalida Messaoudi. *Entretiens...*, p. 186. La cursiva no aparece en el texto original; la he introducido personalmente para remarcar la idea.

7. Monique Gadant. "La situation des femmes et des féministes dans la guerre civil algérienne". *Nouvelles Questions Féministes*, 16, 4 (noviembre 1995), pp. 39-40.

de un régimen que pisotea todas esas cuestiones básicas de la democracia?. Además, refiriéndonos concretamente a las mujeres, resulta también llamativo que su colaboración con el régimen no haya estado precedida de una negociación tendente a la mejora del status social o jurídico de aquellas (*Código de la Familia*, trabajo, etc.).

Un amplio capítulo del libro que nos sirve de resorte, se encuentra consagrado al llamado "Acuerdo Nacional de Roma". En esta ciudad y a iniciativa de la comunidad religiosa de San Egidio se reunieron del 8 al 13 de enero de 1995 las principales fuerzas políticas de la oposición: *Frente Islámico de Salvación*, *Frente de Liberación Nacional*, *Frente de Fuerzas Socialistas*, *Movimiento para la Democracia en Argelia*, *Partido de los Trabajadores*, *En-Nahḍa*, *Juventudes Musulmanas Contemporáneas*, es decir, partidos de ideología dispar desde islamistas hasta trotskistas. El objetivo estaba claro: buscar una solución política y pacífica a la crisis argelina, abrir una negociación con el régimen de Argel y poner fin a la violencia.

Los partidos políticos presentes en este marco de negociación consensuaron cuestiones como: los derechos humanos, con independencia del sexo, raza o lengua, la alternancia en el poder a través del sufragio universal, el multipartidismo, las libertades individuales, el rechazo de la violencia como medio para acceder al poder o mantenerse en él. Igualmente, este "contrato nacional" establecía una serie de medidas que deberían preceder a las negociaciones con el gobierno, como son: liberación efectiva de los dirigentes del *FIS* y de todos los presos políticos, la no implicación del ejército en los asuntos políticos, el respeto de todas las libertades democráticas y de los derechos humanos, el rechazo de cualquier tipo de dictadura, la garantía de las libertades, el final inmediato de las prácticas de tortura, la vuelta a la legalidad constitucional y a la soberanía popular, etc.

Como era de esperar, el gobierno rechaza categóricamente esta oferta de paz, rehúsa recibir una delegación de los partidos firmantes alegando injerencia en los asuntos internos de Argelia y promueve la celebración de numerosas manifestaciones por todo el país para denunciar esta reunión de Roma. De nuevo la opción del diálogo y la negociación es despreciada sin ni siquiera concederle una oportunidad. A pesar de este fracaso, se sigue promocionando en Argelia iniciativas que tienen por objetivo ayudar al restablecimiento de la paz, como es el caso de la preparación (noviembre 1997) de una *Conferencia para la Paz y la Fraternidad*, en la que deben participar los partidos de la oposición.

A partir de las elecciones legislativas de junio de 1997, Luisa Hanune es diputada por el *Partido de los Trabajadores* y aún sigue convencida de que para llegar a la paz deben iniciarse urgentemente negociaciones entre todas las tendencias políticas, seguidas de elecciones verdaderamente democráticas, en las que también se implicara el *FIS*. De este modo, aunque aún permaneciesen por algún tiempo actuando los grupos armados, éstos carecerían de toda cobertura política y no tendrían ya ninguna justificación para continuar esta guerra, rechazada por la mayoría de la población. Además, la solución a la crisis argelina debe ser una cuestión exclusivamente interna, porque los riesgos que conlleva una internacionalización de la crisis podrían ser aún más perjudiciales. El pueblo argelino tiene derecho a buscar una solución pacífica, sin la tutela de los gobiernos occidentales, los mismos que se afanan por hacer cumplir el *diktat* del FMI y de la Banca Mundial.